

ALGUNOS ELEMENTOS RELIGIOSOS NAHUAS  
Y EL ESTILO MIXTECA-PUEBLA EN EL SUR DEL ISTMO  
DE TEHUANTEPEC

VÍCTOR DE LA CRUZ

*Introducción*

Si aceptamos la teoría del poblamiento de este continente a partir de sucesivas migraciones que atravesaron el estrecho de Behring para después continuar sus viajes de Norte a Suramérica, necesariamente tenemos que aceptar que todas esas migraciones pasaron por la franja más estrecha de la actual República Mexicana, nuestro hoy famoso Istmo de Tehuantepec. Ahora bien, migraciones en sentido contrario, es decir de Sur a Norteamérica son más difíciles de aceptar, pero tampoco son improbables, como nos relata la leyenda en el caso de los huaves;<sup>1</sup> y ante la descartada relación de los chontales de Oaxaca con los grupos hokanos del norte<sup>2</sup> habría que pensar en la posibilidad de que también hayan venido del sur, como lo refirió Manuel Martínez Gracida en una obra más precursora de la novela que de la investigación histórica.<sup>3</sup>

Entre los que atravesaron esta región de norte a sur sin duda alguna están los nahuas, ya sea bajando del Golfo de México hacia el Altiplano Central o siguiendo la ruta de la costa del Pacífico desde Guerrero hasta el Soconusco.<sup>4</sup> Por ello, encontrar huellas de su mitología, dioses y prácticas religiosas en la religión de los *binnigula'sa'* en el Potsclásico, no parece sorprendente. Pero ¿qué sucedió con los mixtecos?, ¿atravesaron el Istmo viniendo por la costa, desde Tutu-

<sup>1</sup> Burgoa, *Geográfica descripción...*, tomo II, p. 338-339.

<sup>2</sup> Stephen Marlett, "Las relaciones entre las lenguas 'hokanas' en México: ¿Cuál es la evidencia?", ponencia inédita presentada en el III Coloquio Swadesh, 30 de agosto de 2001, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

<sup>3</sup> Manuel Martínez Gracida, *Civilización chontal. Historia antigua de la Chontalpa oaxaqueña*, p. 9.

<sup>4</sup> William R. Fowler, "Nuevas perspectivas sobre las migraciones de los pipiles y los nicaraos", en *Arqueología*, n. 1, enero-junio 1989, p. 94.

tepec para dejar sus huellas en *Dani Guiaati*,<sup>5</sup> Zopiltepec o Zopiloapam<sup>6</sup> y en Cerro Cristo?<sup>7</sup>

La respuesta a estas preguntas es definitivamente negativa; por eso, antes de pasar a ocuparnos del caso de los nahuas, hay que aclarar que la única presencia mixteca en el sur del Istmo es la documentada por Burgoa que hace referencia al pueblo de la Mixtequilla, entre Tehuantepec y Guiengola, lugar cedido por Cocijoeza a los mixtecos por su participación en la alianza que derrotó a las tropas de la Triple Alianza entre 1496 y 1497.<sup>8</sup>

La presencia del estilo Mixteca-Puebla por varios lugares de Mesoamérica durante el Postclásico, especialmente en las pinturas murales de Mitla, no implica la presencia física de hablantes de lenguas de la familia nahua o mixteca en esos lugares; aunque no faltaron autores quienes sostuvieron lo contrario,<sup>9</sup> sino que se debe a una amplia difusión del estilo entre las elites mesoamericanas como había pasado con el estilo olmeca durante el Preclásico.

De acuerdo con Alfredo López Austin “Lo que llamamos Mesoamérica existió como una realidad histórica: fue una secuencia milenaria de sociedades fuertemente vinculadas entre sí.”<sup>10</sup> Uno de los primeros en entenderlo así fue don Wigberto Jiménez Moreno. Fue él uno de los primeros en intentar un “bosquejo del desarrollo cultural del México prehispánico”. En su ensayo Jiménez Moreno se refirió al hecho que trajo profundas transformaciones al final del Clásico y en el siguiente periodo, la caída, la destrucción de Teotihuacan, que originó lo que él llamó un gran caos y una diáspora por Mesoamérica.<sup>11</sup>

<sup>5</sup> Roberto Zárate Morán, *Un mito de creación zapoteca en las pinturas rupestres de Dani Guiaati*, 2003.

<sup>6</sup> Roberto Zárate Morán, “Pinturas rupestres y petroglifos del Istmo de Tehuantepec”, en *Historia del arte de Oaxaca. Arte prehispánico*, v. I, p. 34 y 43-44.

<sup>7</sup> Nicolás León, *Catálogo de la colección de antigüedades huavis del Estado de Oaxaca existente en el Museo N. de México*, p. 50.

<sup>8</sup> Burgoa, *Geográfica descripción...* tomo II, p. 341-344; José Antonio Gay, *Historia de Oaxaca*, tomo primero, p. 196. Para las fechas, véase Víctor de la Cruz, *Las guerras entre aztecas y zapotecas*, p. 10-12.

<sup>9</sup> Por ejemplo, Diego Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, en Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, edición de René Acuña, p. 129; John Paddock, “La etnohistoria mixteca y Monte Albán V”, en *Actas y memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, p. 468, publicado en inglés en *Ancient Oaxaca*, p. 372.

<sup>10</sup> Alfredo López Austin, *Los mitos del tlacuache*, p. 28.

<sup>11</sup> Wigberto Jiménez Moreno, “Síntesis de la Historia Pretolteca de Mesoamérica”, en *Esplendor del México Antiguo*, tomo II, p. 1059, 1063, 1066.

## PRIMERA MIGRACIÓN NAHUA POR EL ISTMO

*Las hipótesis*

Según Miguel León-Portilla, fue Wigberto Jiménez Moreno uno de los primeros en establecer una relación entre la cultura teotihuacana y la variante lingüística llamada *nahuatl*, proponiendo que la dispersión de los hablantes del nahua ocurrió a mediados o fines del siglo VIII d. C.<sup>12</sup>

Recientemente, un arqueólogo volvió a sugerir la relación entre la lengua nahua y Teotihuacan:

La evidencia de barrios extranjeros en la ciudad indica que se hablaban varias lenguas, aunque no se sabe cuál era la dominante. Pudiera ser que esta fuera la lengua que posteriormente originó el náhuatl, hablado por los mexicas, pero existen otras posibilidades, como el otomí y el totonaco.<sup>13</sup>

*Recuento de hechos*

Hagamos, entonces, un recuento de los hechos que sucedieron como consecuencia del abandono de la metrópoli, que trajo a su vez una serie de cambios en Mesoamérica, los cuales tenemos que adelantar cien años con el hecho central que los origina: la dispersión de hablantes del nahua hacia el sur y el sureste, el florecimiento de varias ciudades del Área Maya (fase Tepeuh),<sup>14</sup> la difusión de ideas religiosas provenientes de Teotihuacan a lo largo y ancho de Mesoamérica,<sup>15</sup> y no sabemos si para ir por los despojos de poder en la ciudad incendiada o porque ese poder ya no era un obstáculo, migraciones en sentido contrario, desde el sur de Mesoamérica hacia el Altiplano Central: “Hay un cambio profundo, de orientación cultural, en el que naufragan las viejas culturas milenarias y dominan las gentes que proceden de áreas periféricas o rezagadas”, según escribió Jiménez Moreno.<sup>16</sup>

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 1054 y 1075-1082; León-Portilla, “Religión de los nicaraos”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. X, p. 32.

<sup>13</sup> George L. Cowgill, “Clásico Temprano (150/200-600 d. C.)”, en *Arqueología Mexicana*, enero-febrero de 2001, v. VIII, n. 47, p. 24.

<sup>14</sup> Jiménez Moreno, *op. cit.*, tomo II, p. 1066.

<sup>15</sup> *Ibidem*, tomo II, p. 1064-65.

<sup>16</sup> *Ibidem*, tomo II, p. 1064.

*Los datos lingüísticos*

En 1888 el eminente sabio Antonio Peñafiel recogió una serie de vocabularios en lenguas indígenas de Oaxaca, entre ellos uno de 80 vocablos de Pochutla —lugar rodeado de hablantes de la lengua zapoteca—, demostrando que en ese lugar se habló una variante de la lengua nahua, la cual en esa época ya prácticamente había desaparecido. Al examinar el vocabulario, otro eminente sabio, el antropólogo alemán Franz Boas, descubrió que: “Los datos, aunque muy imperfectos, indican que el idioma se diferencia mucho del mexicano clásico y que su fonetismo se parece al de los dialectos del Sur.”<sup>17</sup>

En 1912, siendo director de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología en México, Boas se trasladó a Pochutla, donde estuvo durante los meses de enero y febrero para recopilar datos de la lengua que estaba en proceso de extinción, llegando a la siguiente conclusión:

El dialecto mexicano de Pochutla es uno del grupo de dialectos meridionales del nahua, cuyo fonetismo se diferencia mucho del nahua clásico. Ese grupo de dialectos incluye los de la América Central y la mayoría de los de Tabasco, Veracruz, probablemente Chiapas y también el dialecto de Jalisco. Sus rasgos más importantes son la ausencia de consonantes africativas, antes de otras consonantes, y la substitución de la *t* en vez de la *tl*.<sup>18</sup>

En su estancia Boas documentó que el nombre antiguo de Pochutla era *Güeuatla'n*, traducido como ‘laguna’.<sup>19</sup> La sílaba final del nombre actual Pochutla y el nombre antiguo contradecían la afirmación de que el pochuteco era una forma del *nahuatl*; sin embargo, los informantes de Boas le transmitieron información errónea tanto en el nombre del lugar como en su traducción. Un historiador local nos relata cuál era el nombre del pueblo a fines de siglo XIX, en dónde se encontraba y de dónde surge la confusión de traducir el nombre como ‘laguna’:

Varios ancianos del pueblo de Pochutla, entre los que mencionaremos a Pedro Marcelino, Isidoro Salinas, Julio Díaz y otros, refieren la fundación de ese lugar de la manera siguiente: “Las aguas que de un arroyo

<sup>17</sup> Boas, “El dialecto mexicano de Pochutla, Oaxaca”, en *International Journal of American Linguistics*, v. 1, 1917-1920, p. 9.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 9-10.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 38.

y de las lomas inmediatas se reunían en tiempo de lluvias, no encontrando salida, formaban una laguna. Alrededor de ella levantaron sus chozas sus primeros pobladores, dando principio a la vida social de un nuevo pueblo llamado Huehuetán. Después de la Conquista, convertidos al cristianismo, edificaron su templo en una pequeña altura, al Sur, llamándolo San Pedro Huehuetán Laguna.<sup>20</sup>

Con esto queda claro de dónde vino la confusión de los informantes de Boas al traducir *Huehuetán* como 'laguna', pues sabemos que su traducción correcta es 'lugar del *huehuet*'. En 1976, otro lingüista llamado Tim Knab viajó a ese lugar, destacando el hecho de que vio un documento donde se lee que: "Pochutla, lugar de pochote, antes se le denominaba Huehuetán, laguna."<sup>21</sup> Es decir, se descarta la *l* del nombre antiguo, pero se insistía en el error de traducir el nombre como laguna; el cual viene de *veuetl*, atabal, según el *Vocabulario* de Alonso de Molina.

La relación entre los dos nombres, el actual Pochutla y el antiguo *Huehuetán*, se debe a un hecho histórico: los atabales se hacían de la madera del pochote, una especie de ceiba, que abunda en la región.

En 1920 Walter Lehmann, después de analizar múltiples términos nicaraos, insistió en la relación que ya había establecido Boas entre el pochuteco y la variante del nahua hablado en Centroamérica, que Jiménez Moreno relacionó con los "pipiles"; pero Lehmann estableció la migración hacia el año 1000 d. C.: "y el habla que consideró una antigua variante, el nahuatl, es decir aquél en que el fonema *tl* no existió."<sup>22</sup>

La lingüista Doris Bartholomew, al estudiar los restos del pochuteco, al cual llama "el Azteca de Pochutla", encontró que es la más divergente de las lenguas aztecas y que el chatino había influenciado su desarrollo; es decir que los hablantes de nahua en su migración tuvieron contacto primero con los chatinos y sólo más tarde con los hablantes zapotecos que los rodearon en Pochutla.<sup>23</sup> En otras palabras, la costa de Pochutla estaba habitada por los chatinos antes de los actuales pueblos zapotecos.

<sup>20</sup> Maximiliano Amador, *Leyenda y tradiciones de Pochutla, Oax.*, ilustraciones de Alfredo Canseco Ferraut, Talleres Tipográficos "El Refugio", Tehuacán, Puebla, 1925, p. 16.

<sup>21</sup> Tim Knab, "Algunos apuntes acerca del pochuteco", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 14, 1980, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, p. 356.

<sup>22</sup> Citado por Miguel León-Portilla, "Religión de los nicaraos. Análisis y comparación de tradiciones culturales nahuas", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. X, 1972, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, p. 30.

<sup>23</sup> Doris Bartholomew, "Otomanguean Influence on Pochutla Aztec", en *International Journal of American Linguistics*, v. 46, number 2, 1980, p. 106-107.

Según un trabajo reciente de Fowler, citando a Kaufman, Luckenbach y Levy, y a él mismo: “Un tiempo de divergencia temprana en el nahua dio como resultado la separación del pochuteco, (...) alrededor de 500-550 d. C.”<sup>24</sup>

Por mi cuenta he recorrido la costa entre Pochutla y la frontera de Oaxaca con Chiapas, donde he encontrado varias poblaciones con nombres en la variante del *nahuat*: Cacaluta, Zimatán, Ayuta, Astata, Mazatán, Juchitán e Ixhuatán; es decir la variante que documentó Franz Boas en proceso de extinción a principios del siglo XX en Pochutla, antes de llegar al Huehuetán de Chiapas.

Esta variante ha sido documentada por el arqueólogo Carlos Navarrete en la costa chiapaneca, llamada huehueteco precisamente porque se hablaba en Huehuetán, Chiapas.<sup>25</sup>

Conclusión: El *nahuat* o variante que tiene el fonema *t* en vez de la *tl* al final es una variante que se remonta al final del periodo Clásico Temprano.

#### *Los datos arqueológicos*

No hace mucho tiempo, en un trabajo colectivo sobre rutas de intercambio en Mesoamérica, Bernd Fahmel nos hizo recordar dos hechos que apoyan la idea de la destrucción de Teotihuacan a mediados del siglo VI, el primero como antecedente del segundo:

La ruta que parte de los valles centrales de Oaxaca hacia la región mixteca, y que pasa por Cholula, Teotihuacan y Tula, fue usada desde mucho tiempo atrás.

Con la interrupción de las relaciones con Teotihuacan, ahí por los años 550-650, la región zapoteca estrechó sus lazos con lugares del hoy estado de Morelos y otras áreas del Altiplano, a través de la región mixteca,...

<sup>24</sup> Willian R. Fowler, “Nuevas perspectivas sobre las migraciones de los pipiles y los nicaraos”, en *Arqueología*, revista de la Dirección de Arqueología del INAH, segunda época, n. 1, enero-junio, 1989, p. 93.

<sup>25</sup> Carlos Navarrete, “Nueva información sobre la lengua náhuatl en Chiapas”, en *Anales de Antropología*, v. XII, p. 278; véase también Tim Knab, “Lenguas del Soconusco, pipil y náhuatl de Huehuetán”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 14, p. 375-377.

<sup>26</sup> Bernd Fahmel Beyer, “Monte Albán III-B-IV y su red de interacción con el Altiplano mexicano”, en *Rutas de intercambio en Mesoamérica. III Coloquio Pedro Bosch Gimpera*, p. 208-209.

Sin embargo este arqueólogo no intentó explicar el segundo hecho, la interrupción de la relación con Teotihuacan hacia 550 d. C., que coincide con la fecha de separación del pochuteco con el nahua del centro y la caída de Teotihuacan, según la información más reciente citada antes.

Hasta entonces los arqueólogos situaban el final de Teotihuacan a principios del siglo VII,<sup>27</sup> alrededor de 600 d. C.<sup>28</sup> o a mediados de ese siglo, 650 d. C.;<sup>29</sup> pero recientemente un grupo de los mismos (Leonardo López Luján, Laura Filloy, Bárbara Fash, William L. Fash, Pilar Hernández) se refirió con precisión a la causa de esa ruptura de las relaciones en 550 d. C.:

El final de Teotihuacan fue “candente y catastrófico”, según palabras de René Millon en su clásico estudio sobre los últimos años de esta civilización. La metrópoli pereció bajo las llamas y nunca más logró resurgir de sus cenizas.<sup>30</sup>

Todavía no sabemos a quiénes culpar del incendio de Teotihuacan; pero, de acuerdo otra vez con la arqueología, podemos situar los hechos 100 años antes, como lo sostienen los arqueólogos ya citados:

En Teotihuacan, las huellas de la destrucción son la expresión misma de un tremendo esfuerzo colectivo en el que, con una furia inusitada, se destrozaron, se desmantelaron y quemaron los monumentos arquitectónicos que fungían como sede y símbolo del poder estatal.<sup>31</sup>

Más adelante los autores del artículo agregan que se “han obtenido ya las primeras fechas arqueomagnéticas de los pisos quemados de la Estructura 3, las cuales fijan el desastre hacia 550 d. C.”<sup>32</sup>

<sup>27</sup> Cowgill, “Clásico Temprano (150/200-600 d. C.)”, en *Arqueología Mexicana*, enero-febrero de 2001, v. VIII, n. 47, p. 26.

<sup>28</sup> Joyce Marcus, “Clásico Tardío (600-900 d. C.)”, en *Arqueología Mexicana*, marzo-abril de 2001, v. VIII, n. 48, p. 20.

<sup>29</sup> Enrique Nalda, “Posclásico Temprano (900-1200 d. C.)”, en *Arqueología Mexicana*, mayo-junio de 2001, v. VIII, n. 49, p. 20.

<sup>30</sup> Leonardo López Luján, Laura Filloy, Bárbara Fash, William L. Fash, Pilar Hernández, “La destrucción del cuerpo. El cautivo de mármol de Teotihuacan”, en *Arqueología Mexicana*, enero-febrero de 2004, v. XI, n. 65, p. 54 y 59.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 54.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 59. Para mayores detalles sobre esta fecha véase Linda Manzanilla, “El proceso de abandono de Teotihuacan y su reocupación por grupos epiclásicos”, en *Trace*, junio 2003, n. 43, p. 70-76; también Agustín Ortiz y Linda Manzanilla, “Indicadores arqueológicos de abandono y recuperación del conjunto habitacional teotihuacano de Oztoyahualco”, en *Trace*, junio 2003, n. 43, p. 77-83.

Los datos citados anteriormente constituyen la evidencia de la primera migración por el Istmo viniendo de la costa oaxaqueña; pero por las fuentes históricas podemos afirmar que existieron otras dos por esa misma ruta antes que los mexicas la usaran para atacar a *Guiengola* a fines del siglo XV.<sup>33</sup>

### *Segunda migración*

De acuerdo con Nigel Davies el imperio tolteca duró muy poco y, por la escasez y presencia tardía de las fuentes, plantea interrogantes muy difíciles de contestar: ¿Qué impacto tuvo sobre el resto de Mesoamérica durante su apogeo de 950 a 1150 d.C.? ¿En cuanto a conquistas, si las hubo, qué territorios conquistó?<sup>34</sup>

En cuanto a la extensión del imperio —cuya capital, Tula, tenía una población de 60 mil habitantes, según algunos investigadores, y según otros sólo 30 mil— considera difícil que una ciudad de tamaño medio pudiera conquistar y conservar un imperio que “por el este llega al Golfo, por el sureste a Oaxaca y que se adentraba al noroeste mexicano”.<sup>35</sup> Incluso este autor duda que los toltecas hayan conquistado el valle de Toluca.<sup>36</sup> Sus objeciones son las siguientes:

Primero, si Tula hubiera conquistado un territorio que se extendiera del Atlántico al Pacífico, su pueblo habría sido inundado por el tributo y las calles de la ciudad podrían haberse cubierto literalmente de oro.

Segundo, una población máxima de 120 mil habitantes en la región de Tula no pudo proporcionar los hombres con edad militar que se necesitaban para tales conquistas, después de excluir el inevitable número de no combatientes.<sup>37</sup>

Sin embargo, para esta presencia tolteca-chichimeca en la costa oaxaqueña, tenemos varios conjuntos de fuentes que la atestiguan: Las obras históricas de Fernando de Alva Ixtlixóchtli y las relaciones geográficas de Antequera. La crítica a las obras de Ixtlixóchtli como fuente es que este autor “ve en los chichimecas de Xólotl a los antepasados de su propia dinastía tetzcocana” y, por lo tanto, tiende a exagerar el poderío de Xólotl y de sus sucesores.<sup>38</sup>

<sup>33</sup> Véase Víctor de la Cruz, *La guerra entre aztecas y zapotecas*.

<sup>34</sup> Nigel Davies, *Los antiguos reinos de México*, p. 131.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 131-132.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 136.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 132.

<sup>38</sup> Claude Nigel Davies, *Los mexicas, primeros pasos hacia el imperio*, p. 22-23.

En una de sus obras, *Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España*, Ixtlilxóchitl habla de una migración tolteca, supuestamente hablantes de una lengua nahua, que llega a la costa oaxaqueña, la cual relaciona con la derrota de las huestes del gran Topiltzin, situándolo en el año 1 *técpatl*, que “fue en el de 1011 de la encarnación de Cristo”. Los lugares de la costa del Mar del Sur mencionados en esta migración son Tehuantepec y Tututepec, siendo los habitantes de este último lugar considerados por Ixtlilxóchitl como “del linaje de los tultecas”.<sup>39</sup> Pero más adelante habla de las conquistas de los chichimecas de Xólotl, situada en el año 10 *calli*, 10 casa, que en la cronología de este autor es el año 1020 de la era cristiana.<sup>40</sup>

Esta conquista o migración pacífica la relaciona Ixtlilxóchitl desde el punto de vista mítico, en la *Historia de la nación chichimeca*, con la cuarta edad de la Leyenda de los Soles o Edades: “Y habiendo costea-do la tierra de Xalisco y toda la costa del sur, salieron por el puerto de Huatulco y andando por diversas tierras hasta la provincia de Tochté-pec, que cae en la costa del Mar del Norte;...”<sup>41</sup>

A estas alturas las fechas dadas por Ixtlilxóchitl a la migración de los chichimecas de Xólotl a las costas oaxaqueñas parecen tempranas en cuanto acontecieron en realidad y no tuvieron nada que ver con aquél; pues pasaron “dos siglos completos entre la decadencia de Tula y el surgimiento de los aztecas”. Las tribus chichimecas seminómadas de Xólotl penetraron al Valle de México.<sup>42</sup>

A estos invasores se les conoce comúnmente como los chichimecas de Xólotl, por su legendario jefe que llevaba el nombre del dios de la Estrella Vespertina. La dinastía de Texcoco posteriormente afirmaría descender de este Xólotl chichimeca; de aquí que el historiador Alva Ixtlilxóchitl, él mismo descendiente de la casa Texcocana, añada lustre de sus antepasados al hacer de Xólotl una especie de Gengis Kan sin caballos;...<sup>43</sup>

Podemos entender ahora por qué Ixtlilxóchitl divide la migración tolteca-chichimeca en dos momentos de la historia: para poder aco-

<sup>39</sup> Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España...*, en *Obras históricas*, tomo I, p. 281-283.

<sup>40</sup> *Ibidem*, tomo I, p. 296.

<sup>41</sup> Alva Ixtlilxóchitl, *Historia de la nación chichimeca*, en *Obras históricas*, edición de Edmundo O' Gorman, cap. II, p. 10; edición de Germán Vázquez Chamorro, cap. II, p. 64-65; Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, en *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, edición de René Acuña, p. 113.

<sup>42</sup> Davies, *Los antiguos reinos de México*, p. 152-154.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 154.

modar a su supuesto antepasado chichimeca, Xólotl, a los acontecimientos que sucedieron a la caída de Tula y Topiltzin; y de esta manera disputarle a los aztecas la herencia tolteca.

Si los migrantes chichimecas llegaron a Tuxtepec, esto querría decir que atravesaron el Istmo de sur a norte para llegar a ese lugar, que está cerca de la costa del Golfo de México, por una parte. Por la otra, si reconocieron como toltecas a quienes supuestamente habían llegado nueve años antes, éstos debieron ser los seguidores de Topiltzin Quetzalcóatl que salieron a la caída de Tula. Al parecer ambas referencias a la conquista o migración tolteca-chichimeca a la costa oaxaqueña se refiere a la misma sucedida a la caída de Tula y su gobernante Topiltzin. Según Muñoz Camargo fue el mismo Quetzalcóatl quien envió a sus gentes a “poblar” la provincia de *Guaxaca* “y a toda esa *Mixteca*, baja y alta, y *Tzapotecas*”.<sup>44</sup>

Varios autores contemporáneos adoptan fechas más tardías para los acontecimientos relatados; Caso, en su “Genealogía de los señores chichimecas”, indica el año 1150 como fecha terminal del gobierno de Topiltzin;<sup>45</sup> es decir, de acuerdo con su cronología, la segunda migración sería hacia 1150. Por su parte Jiménez Moreno establece la derrota, destierro de Topiltzin y caída de Tula en 1156;<sup>46</sup> el editor español de la *Historia de la nación chichimeca*, supuestamente siguiendo a Nigel Davies, sostiene que Topiltzin gobernó entre 1153 y 1175;<sup>47</sup> pero el propio Davies dice que Topiltzin tomó el trono en Tula “en aproximadamente 1150” y que el “episodio final ocurrió en 1175 más o menos”.<sup>48</sup> Cualesquiera que sean las fechas correctas esta migración por la costa oaxaqueña, la tolteca-chichimeca, se ubica en el siglo XII.

En la tradición oral de los habitantes del puerto, la cabecera, y el pueblo de Huatulco todavía quedaba memoria de sus orígenes a fines del siglo XVI cuando se escribió la “Relación de Guatulco y su partido”; pues en la descripción del primero se lee: “...dicen que toda esta tierra fue de *chichimecas*, y que la lengua que hablaban era la *mexicana* corrupta y disfrazada.”<sup>49</sup> En tanto que en la descripción del pueblo de

<sup>44</sup> Muñoz Camargo, *op. cit.*, p. 129.

<sup>45</sup> Alfonso Caso, “La época de los señoríos independientes 1232-1427”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XX, p. 151, Cuadro I.

<sup>46</sup> Wigberto Jiménez Moreno, “Los imperios prehispánicos de Mesoamérica”, en *Revista de Estudios Antropológicos*, tomo XX, p. 192.

<sup>47</sup> Germán Vázquez Chamorro, “Introducción” a la *Historia de la nación chichimeca*, p. 13.

<sup>48</sup> Nigel Davies, *op. cit.*, p. 148-149.

<sup>49</sup> Gaspar de Vargas, “Relación de Guatulco y su partido”, en Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España*, tomo IV, p. 234; *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera*, tomo primero, edición de René Acuña, p. 188.

Guatulco se dice: “El nombre de *Coatulco* quiere decir ‘lugar de culebra’, y dicen los indios que descienden de *chichimecas*, y la lengua que hablan es *mexicana* corrompida y disfrazada.”<sup>50</sup>

Ahora bien, que estos migrantes chichimecas rendían culto a un dios parecido a Quetzalcóatl no hay duda, pues en la descripción del puerto se dice: “y al ídolo que solían tener llamaban *Coatepetl*, que quiere decir ‘cerro de culebra’ o ‘culebra de cerro’”;<sup>51</sup> mientras que en la descripción del pueblo está escrito: “y el ídolo que solían tener, a quien ellos adoraban se llamaba *Coatl* que quiere decir ‘culebra’”.<sup>52</sup>

Tampoco queda duda que los chichimecas migrantes sólo lograron ocupar la costa, pues el pueblo de Guatulco, que se encuentra a tres leguas hacia el noroeste del puerto, tenía una estancia sujeta con nombre en *diidxazá* a seis leguas de distancia: *Quicopiaça*, ‘río-sanja’.<sup>53</sup>

Supongo que a esta migración se refiere el *Códice Telleriano-Remensis* donde menciona a dos pueblos de la costa oaxaqueña en su sección de anales históricos: *Pochutla* y *Tototepetl* (Tututepec); código que no obstante que la mayoría de sus materiales, en términos del contenido y la iconografía, parecen centrarse en el valle de México, la sección de la migración revela una distinta inclinación hacia Puebla, según Quiñones Keber.<sup>54</sup> La descripción del pueblo de *Pochutla* confirma esta información como histórica: “dicen los principales e ancianos del dicho pueblo aquellos descienden de generación de *chichimecas*, y así la lengua que hablan es *mexicana* corrompida, disfrazada;”<sup>55</sup> información que es corroborada por la descripción del pueblo vecino de Tonameca.<sup>56</sup>

Desde mi punto de vista, con este momento histórico, la caída de Tula, y a estas migraciones debemos relacionar la difusión del estilo Mixteca-Puebla, uno de cuyos más claros ejemplos en el sur son las pinturas murales de Mitla. Según Selser, en su estudio sobre estos murales:

En la capital de México, la ciudad de *Uizilopochtli*, *Quetzalcoatl* no tenía fiesta, escasamente un lugar de culto, ni en las otras ciudades del

<sup>50</sup> *Papeles de Nueva España*, tomo IV, p. 248; y *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera*, tomo primero, p. 203.

<sup>51</sup> *Ibidem*, tomo IV, p. 234; y *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera*, tomo I, p. 189.

<sup>52</sup> *Papeles de Nueva España*, tomo IV, p. 249; y *Relaciones geográficas del siglo VI: Antequera*, tomo primero, p. 203.

<sup>53</sup> *Papeles...*, t. IV, p. 248; y *Relaciones...* tomo primero, p. 203.

<sup>54</sup> *Códice Telleriano-Remensis*, sección tres: Los anales históricos, folio 25; Eloise Quiñones Keber, “Ritual, Divination, and History in a Pictorial Aztec Manuscript”, en *Códice Telleriano-Remensis*, p. 128.

<sup>55</sup> *Papeles...*, tomo IV, p. 238; *Relaciones...*, tomo primero, p. 193.

<sup>56</sup> *Papeles...*, tomo IV, p. 243; *Relaciones...* tomo primero, p. 298.

valle de México, con la sola excepción de *Mizquic*; pero tenía un santuario en Cholula, y de ese punto a lo largo del camino entero sobre el cual los toltecas, las tribus nahuas errantes, se ha dicho que pasaron encontramos más o menos rastros evidentes de su culto hasta alcanzar *Cozcatlan*, habitado por hablantes mexicanos pipiles, en la actual república de El Salvador.<sup>57</sup>

Por su parte Michel Graulich, en su estudio comparativo entre las peregrinaciones mexicas y el ciclo mítico de Mixcóatl, propone una explicación de la relación de estos mitos nahuas con el estilo Mixteca-Puebla de esta manera:

Mixcóatl sería el nombre o el título de un jefe de los chichimecas mimixcoa que invadieron la meseta central a fines de la época clásica. Los chichimecas-mimixcoa habrían sido junto con los mixtecas entre otros, los fundadores del imperio “tolteca-chichimeca” de Tula, cuya figura sobresaliente sería la Serpiente Emplumada, Quetzalcóatl.<sup>58</sup>

#### *Migraciones del sur al centro*

En cuanto a los probables contactos o migraciones procedentes del sur de Mesoamérica hacia el centro, tenemos las siguientes hipótesis y algunos datos:

Primero, según Winter, al finalizar el Clásico, en el Postclásico Temprano:

La presencia zapoteca en Teotihuacan en el Postclásico Temprano significa que los zapotecos probablemente viajaron por la Cañada, el valle de Tehuacán y el área Puebla-Tlaxcala al valle de México, y quizás tuvieron contacto con grupos en estas áreas. Esta interacción hubiera llevado a la adopción del extendido culto a Xipe y a la formación de los Postclásicos sistemas de símbolos y escritura pan-Mesoamericanos. Si así pudo ser el caso, como John Paddock notó hace mucho, significa que los zapotecos aportaron substancialmente a la forja del estilo Mixteca-Puebla.<sup>59</sup>

<sup>57</sup> Eduard Seler, “Wall Paintings of Mitla”, en *Bureau of American Ethnology, Bulletin 28*, p. 315. Traducción de Víctor de la Cruz.

<sup>58</sup> Michel Graulich, “Las peregrinaciones azteca y el ciclo Mixcóatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 11, p. 321.

<sup>59</sup> Marcus Winter, “Monte Alban and Teotihuacan”, en Evelyn Childs Rattray, *Rutas de intercambio en Mesoamerica. III Coloquio Pedro Bosh Gimpera*, p. 179-180. La traducción es de mi responsabilidad.

Segundo:

La conquista de Cholula había sido consumada, en la primera fecha [800], por el conglomerado olmeca, cuyo más agresivo elemento debió ser el de los mixtecos, a juzgar por las guerras que éstos habían venido emprendiendo desde la fundación, hacia +720, del señorío de Tilantongo.<sup>60</sup>

Tercero: Refiriéndose a la expansión de Monte Albán hasta Cholula y Huejotzingo en la fase III-B, que ahora se conoce con el nombre fase Xoo,<sup>61</sup> Jiménez Moreno dice:

No puede menos que recordarse que —aludiendo acaso a este mismo período— Veytia nos habla de unos zapotecas que precisamente ocupaban algunos poblados en la parte del estado de Puebla que está al sur de su actual capital, los cuales ha situado en un mapa el doctor Kirchhoff, en su artículo sobre *Los Pueblos de la Historia Tolteca Chichimeca*.<sup>62</sup>

Aunque Mariano Veytia afirma expresamente, en un contexto entre legendario e histórico:

Señores ya de la tierra los nuevos pobladores, comenzaron a extenderse por todo el territorio que hoy es Tlaxcallan, Puebla de los Ángeles, Cholollan, Atlixco y Itzucan, y por el otro lado hasta Tepeiac, Tecamachalco, Quecholac y Teohuacan, que por aquí dicen que hicieron sus poblaciones los zapotecas.<sup>63</sup>

Jiménez Moreno dudó que fueran auténticos zapotecas y propuso que podían ser “zapotitecas” de lengua chochopopoloca; sin embargo después agrega:

pero el mapa que elaboró el doctor Bernal, para mostrar la extensión geográfica de la cerámica de Monte Albán III B, nos hace considerar admisible que, de veras, existiese en el sur de la entidad poblana el grupo o grupos zapotecos de que habla Veytia.

Finalmente concluye con una pregunta que todavía no ha obtenido respuesta:

<sup>60</sup> Jiménez Moreno, *op. cit.*, p. 1058 y 1091.

<sup>61</sup> Véase, Michael Lind, “Monte Albán y el Valle de Oaxaca durante la fase Xoo”, en Marcus Winter (coordinador), *Monte Albán. Estudios recientes*, p. 99-125.

<sup>62</sup> Jiménez Moreno, *op. cit.*, p. 1073.

<sup>63</sup> Mariano Veytia, *Historia antigua de México*, tomo I, p. 108-109.

Puesto que hubo conquistas, debieron efectuarse guerras, al menos en esta fase designada por el ilustre arqueólogo como “III B”. ¿Utilizaron entonces los zapotecas, como mercenarios, a sus vecinos de la Mixteca Alta, que hasta esas fechas gravitaban aún dentro de su órbita cultural, y más tarde los mixtecos actuaron en provecho propio, como los mexicas respecto a los tepanecas?<sup>64</sup>

Cuarto, según el mismo Jiménez Moreno, el grupo pipil que emigró del Altiplano Central hacia el sur “retornó al centro de México a través del Istmo y del sur de Veracruz, aportando el conocimiento de la metalurgia y colaborando —bajo el nombre de “Nonoalca”—, en la evolución cultural del Imperio Toltteca”.<sup>65</sup>

Último: No sé que hayan encontrado o puedan encontrar los arqueólogos respecto a la supuesta presencia zapoteca o *binnigula'sa'* en el Altiplano Central; pero por mi parte creo que puedo decir que he encontrado una sola evidencia lingüística en el actual estado de Puebla, sin que pueda ubicarla en un momento preciso de ese largo período de intercambio o migraciones: Se trata de un préstamo del zapoteco o *diidxazá* al náhuatl de la región poblana, encontrado en un manuscrito de 1553, donde se habla del fundador de un linaje llamado *Cozana-tzin*, *Cosana* o *Cossana-teuctli*.<sup>66</sup> Una vez localizado el nombre, consulté al doctor Thomas Smith sobre la extraña estructura de la palabra, quien ha estudiado y analizado la estructura del náhuatl clásico. Su respuesta fue que efectivamente no lo identificaba como un nombre náhuatl y tiene “una apariencia bastante zapoteca”.<sup>67</sup> Mi opinión es que el término que se tomó como el nombre del fundador de un linaje en realidad es un préstamo del zapoteco al náhuatl, pues la traducción de la palabra “linaje” al zapoteco en la penúltima equivalencia que da Córdova de la entrada es precisamente *Cozana*: “Linaje generalmente o cepa: Tija, cocíyo, huecháa, huicháana, cózáaana, pichijgo”.

### *Recapitulación final*

He reunido hipótesis, datos e interpretaciones de arqueólogos, lingüistas e historiadores para tratar de aclarar el tránsito de los nahuas a

<sup>64</sup> Jiménez Moreno, *op. cit.*, p. 1073.

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 1088.

<sup>66</sup> Andrew Roth Seneff, “Memoria y epónima en la demanda chichimeca moquiuixca”, en *Desacatos. Revista de Antropología Social*, publicación cuatrimestral, otoño 2001, p. 124-125; “Manuscrito de 1553”, en Luis Reyes García, *Documentos sobre tierras y señorías en Cuauhtinchan*, p. 80-81.

<sup>67</sup> Comunicación personal, 3 de octubre de 2003.

través de la costa y el istmo oaxaqueño; y de esta manera explicar la presencia del llamado estilo Mixteca-Puebla, los dioses y la iconografía nahua en los lugares sagrados de esta última región; porque el historiador, como sostiene López Austin,

utilizará —por derecho propio y no por préstamo de disciplinas ajenas— los medios de investigación que le sean necesarios para la comprensión de objetos tan complejos como son los procesos sociales.<sup>68</sup>

También he adelantado algunas hipótesis, que para comprobar, hace falta investigar, sobre supuestas migraciones del sur al centro de Mesoamérica con el fin de aportar información para esclarecer el origen del estilo Mixteca-Puebla durante el periodo Postclásico.

#### BIBLIOGRAFÍA

ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando de, *Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España, y de muchas cosas que los tultecas alcanzaron y supieron desde la creación del mundo, hasta su destrucción y venida de los terceros pobladores chichimecas, hasta la venida de los españoles, sacada de la original historia de esta Nueva España*, en *Obras históricas*, incluyen el texto completo de las llamadas *Relaciones e Historia de la nación chichimeca* en una nueva versión establecida con el cotejo de los manuscritos más antiguos que se conocen, tomo I y II, edición, estudio introductorio y un apéndice documental por Edmundo O’Gorman, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975 (Serie Historiadores y cronistas de Indias, 4).

———, *Historia de la nación chichimeca*, edición de Germán Vázquez Chamorro, Madrid, DASTIN Historia, 2003 (Colección Crónicas de América).

AMADOR, Maximiliano, *Leyenda y tradiciones de Pochutla, Oax.*, ilustraciones de Alfredo Canseco Ferraut, Tehuacán, Puebla, Talleres Tipográficos “El Refugio”, 1925.

BOAS, Franz. “El dialecto mexicano de Pochutla, Oaxaca”, en *International Journal of American Linguistics*, edited by Franz Boas and Pliny Earle Goddard, volume I, 1917-1920, reprinted with the permission of Indiana University, Kraus Reprint Corporation, New York, 1965, p. 9-44.

BURGOA, Francisco de, *Geográfica descripción de la Parte Septentrional del Polo Ártico de la América, y Nueva Iglesia de las Indias Occidentales, y Sitio Astro-*

<sup>68</sup> Alfredo López Austin, *Los mitos del tlacuache*, p. 26.

- nómico de esta Provincia de Predicadores de Antequera, Valle de Oaxaca*, tomos I y II, 1a. edición 1674; México, Porrúa, 1989.
- CASO, Alfonso, “La época de los señoríos independientes”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, antes *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, tomo XX, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1966, p. 147-152.
- Códice Telleriano-Remensis*. “Ritual, Divination, and History in a Pictorial Aztec Manuscript” by Eloise Quiñones Keber, Foreword by Emmanuel Le Roy Ladurie, Illustrations by Michel Besson, University of Texas Press, Austin, 1995.
- COWGILL, George L., “Clásico Temprano (150/200-600 d. C.)”, en *Arqueología Mexicana*, enero-febrero de 2001, v. VIII, n. 47, p. 20-27.
- COOK DE LEONARD, Carmen (coordinadora), *Esplendor del México antiguo*, tomo II Centro de Investigaciones Antropológicas de México, México, D. F., 1959.
- CRUZ, Víctor, de la. *Las guerras entre aztecas y zapotecas*, México, Publicaciones del H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, Oax., 1981.
- DAVIES, Claude Nigel, *Los mexicas, primeros pasos hacia el imperio*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973.
- , *Los antiguos reinos de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, Sección de Obras de Antropología.
- FAHMEL BEYER, Bernd, “Monte Albán IIIB-IV y su red de interacción con el Altiplano mexicano”, en *Rutas de intercambio en Mesoamérica. III Coloquio Pedro Bosch Gimpera*, Evelyn Childs Rattray, editora, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1998, p. 201-212.
- FOWLER, William R., “Nuevas perspectivas sobre las migraciones de los pipiles y nicaraos”, en *Arqueología*, Revista de la Dirección de Arqueología del INAH, Segunda época, n. 1, México, enero-junio 1989, p. 89-98.
- GAY, José Antonio, *Historia de Oaxaca*, tomo primero, reproducción facsimilar de la obra publicada en 1881, México, Ediciones del Gobierno Constitucional del Estado de Oaxaca, 1978.
- GRAULICH, Michel, “Las peregrinaciones aztecas y el ciclo de Mixcóatl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. XI, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1974.
- JIMÉNEZ MORENO, Wigberto, “Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica”, en Carmen Cook de Leonard, coordinadora, *Esplendor del México antiguo*, México, Centro de Investigaciones Antropológicas de México, 1959, p. 1019-1108.

- , “Los imperios prehispánicos de Mesoamérica”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, antes *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, tomo XX, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1966, p. 179-195.
- KNAB, Tim, “Algunos apuntes acerca del pochuteco”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 14, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980, p. 355-359.
- , “Lenguas del Soconusco, pipil y náhuatl de Huehuetán”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 14, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980, p. 375-377.
- LEÓN, Nicolás, *Catálogo de la colección de antigüedades huavis del Estado de Oaxaca existente en el Museo N. de México*, Formado por el Profesor de Etnología..., México, Imprenta del Museo, 1904.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, “Religión de los nicaraos. Análisis y comparación de tradiciones culturales nahuas”, en *Estudios de Cultural Náhuatl*, v. 10, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1972.
- LIND, Michael, “Monte Albán y el Valle de Oaxaca durante la fase Xoo”, en Marcus Winter (coordinador), *Monte Albán. Estudios recientes*, Oaxaca, Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994, 1994, p. 99-125.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, México, Alianza Editorial, 1992 (Colección Alianza Estudios: Antropología).
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, Laura Filloy, Bárbara Fash, William L. Fash, Pilar Hernández, “La destrucción del cuerpo. El cautivo de mármol de Teotihuacan”, en *Arqueología Mexicana*, México, enero-febrero de 2004, v. XI, n. 65, p. 54-59.
- MARTÍNEZ GRACIDA, Manuel, *Civilización chontal. Historia antigua de la Chontalpa oaxaqueña*, México, Imprenta del Gobierno Federal, 1910.
- MANZANILLA, Linda, “El proceso de abandono de Teotihuacan y su reocupación por grupos epiclásicos”, en *Trace (Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre)*, México, junio 2003, n. 43, p. 70-76.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego, *Descripción de la Ciudad y Provincia de Tlaxcala de la Nueva España e Indias del Mar Océano para el buen gobierno y ennoblecimien[en]to dellas, mandada hacer por la S.C.R.M. del Rey Don Felipe, Nuestro Señor*, en *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, tomo primero, edición de René Acuña, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1984.
- NALDA, Enrique, “Posclásico Temprano (900-1200 d. C.)”, en *Arqueología Mexicana*, México, mayo-junio de 2001, v. VIII, n. 49, p. 20-29.

- NAVARRETE, Carlos, "Nueva información sobre la lengua náhuatl en Chiapas", en *Anales de Antropología*, v. XII, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1975, p. 273-282.
- ORTIZ, Agustín y Linda Manzanilla, "Indicadores arqueológicos de abandono y recuperación del conjunto habitacional teotihuacano de Oztoyalco", en *Trace (Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre)*, México, junio 2003, n. 43, p. 77-83.
- PADDOCK, John, "La etnohistoria de Mixteca y Monte Albán V", en *Actas y Memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas, México, 1962*, tomo I, México, 1964, p. 461-478.
- , "Mixtec Ethnohistory and Monte Alban V", en *Ancient Oaxaca. Discoveries in Mexican Archeology and History*, edited by John Paddock, California, Stanford University Press, Second printing, Stanford, 1970.
- Papeles de Nueva España*, publicados por Francisco del Paso y Troncoso, segunda serie, Geografía y Estadística, tomo IV, Relaciones Geográficas de la Diócesis de Oaxaca, Manuscritos de la Real Academia de la Historia de Madrid y del Archivo de Indias en Sevilla, Años 1579-1581, Madrid, 1905, edición facsimilar con motivo de los 450 años de la fundación de la ciudad de Oaxaca, México, 1982.
- Relaciones geográficas del siglo XVI. Antequera*, tomo primero, edición de René Acuña, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1984.
- REYES GARCÍA, Luis, *Documentos sobre tierras y señoríos en Cuauhtinchan*, México, CIESAS-FCE-Estado de Puebla, 1988.
- ROTH SENEFF, Andrew, "Memoria y epónimo en la demanda chichimeca moquiuxca. Cuauhtinchan y la *Historia Tolteca chichimeca* en vísperas de reformas, 1546-1555", en *Desacatos*, Revista de Antropología Social, bimestral, n. 7, México, CIESAS, Otoño, 2001.
- SELER, Eduard, "Wall Paintings of Mitla", en *Bureau of American Ethnology, Bulletin 28*, translated from the German under the supervision of Charles P. Bowditch, Smithsonian Institution, Washington, 1904, p. 247-323.
- VEYTIA, Mariano, *Historia antigua de México*, 2 tomos, México, Editorial Leyenda, 1944.
- WINTER, MARCUS, "Monte Albán and Teotihuacan", en *Rutas de intercambio en Mesoamérica. III Coloquio Pedro Bosch Gimpera*, Evelyn Childs Rattray, editora, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1998, p. 153-184.
- ZÁRATE MORÁN, Roberto, "Pinturas rupestres y petroglifos del Istmo de Tehuantepec", en *Historia del arte de Oaxaca. Arte prehispánico*, v. I, Mé-

xico, Instituto Oaxaqueño de las Culturas del Gobierno del Estado de Oaxaca, 1997, p. 35-47.

———, *Un mito de creación zapoteca en las pinturas rupestres de Dani Guiaati*, México, CONACULTA-INAH y Ayuntamiento de Ixtaltepec, Oax., 2003.